

**Título ponencia: La subalternidad latinoamericana actual desde Maquiavelo y Gramsci**

**Ponente: Dr. Odín Ávila Rojas**

**Universidad de adscripción: Departamento de Ciencia Política de la Universidad del Cauca**

**Correo: avilaodin@gmail.com/odinavila@unicauca.edu.co**

**Evento: XI Congreso Latinoamericano de Ciencia Política**

**Mesa 9.- Contrato social y contrato racial**

**Modalidad: virtual**

**Fechas del evento: 21-23 de julio de 2022**

## **Resumen**

En este texto se estudia la noción de pueblo y como influye en la construcción de la voluntad colectiva del Estado como un problema de subalternidad. El objetivo de este artículo es analizar la idea de subalternidad en Maquiavelo a partir de la interpretación que hace Gramsci sobre su obra. Además, dicho análisis busca aportar claves para reflexionar el sujeto latinoamericano desde su condición de oprimido y subalternidad en la actualidad. La metodología empleada fue un análisis documental con un enfoque interdisciplinario entre la teoría política y las ciencias sociales. En conclusión el sujeto latinoamericano no es predeterminado y se encuentra en un proceso de construcción histórica frente a la dominación y el poder impuesto por el capitalismo.

## **Palabras claves**

Estado, Poder político, Gobierno, América Latina, Opresión

**Subalternity in Machiavelli and Gramsci, The validity of the Marxist-Gramscian discussion on The Prince**

## **Abstract**

In this text, Machiavelli's notion of the people and collective will is studied as a problem of subalternity. The objective of this article is to analyze the idea of subalternity in Machiavelli based on the interpretation that Gramsci makes of his work. In addition, this analysis seeks to provide keys to reflect on the Latin American subject from its condition

of oppressed and subordinate today. The methodology used was a documentary analysis with an interdisciplinary approach between political theory and the social sciences. In conclusion, the Latin American subject is not predetermined and is in a process of historical construction in the face of domination and power imposed by capitalism.

## Keywords

State, Political Power, Government, Latin America, Oppression

## Introducción

Uno de los pensadores clásicos modernos más controversiales en la historia de la humanidad (Pocock 1975) y sobre los que más se ha escrito en las universidades (Schenoni 2007) (Flores 2012) (Hermosa 2013) (Agudelo & Cárdenas 2013) (Del Palacios 2017), (García 2017), sin duda, es el italiano Nicolás Maquiavelo,<sup>1</sup> porque es un autor identificado por lo menos la mayoría de las veces por el *mainstream* como el gran maestro antiético y amoral de la conspiración que en su obra aconseja a gobernantes para tomar el poder político e imponer su dominación en el Estado moderno. Incluso dentro del marxismo durante muchos años ha permanecido el prejuicio con relación a que el autor florentino es únicamente leído por quienes detentan el poder político. En contraste con esta visión que confunde el poder con la dominación y define al Estado como una organización que epifenómeno de los procesos políticos.

Precisamente, hay diversas lecturas que lo identifican más como un autor original y con el título de padre de la ciencia política moderna por sus aportes a la comprensión del Estado y las relaciones de poder en las sociedades modernas en su obra más conocida que es *El Príncipe* (2010). Sin embargo, entre estas interpretaciones hay una que llama la atención que es la elaborada por Antonio Gramsci<sup>2</sup> (1975) y que hace pensar que quizás el teórico florentino escribió su obra no para las clases y grupos dominantes, sino para los de abajo (subalternos, oprimidos). Dicha interpretación contribuye a contrarrestar el prejuicio que existe sobre asociar el pensamiento del autor florentino con el abuso de poder y exclusivamente la dominación, produjo el uso indiscriminado del término “maquiavélico” como adjetivo descalificativo para hacer referencia a cualquier personaje político que conspira y expresa su interés permanente en el ejercicio del poder de un país.

Aún este prejuicio sobre Maquiavelo, ya sea por ignorancia o a propósito para denostar a este pensador, ha prevalecido en la mentalidad de una parte importante de los intelectuales tanto de las izquierdas como de las derechas a nivel mundial en la actualidad. En contraste a esta idea, Gramsci le da al libro *El Príncipe* de Maquiavelo un uso y significado positivo en el que interpreta su obra a partir de la problemática de la

---

<sup>1</sup> Fecha nacimiento y lugar de nacimiento: Florencia, 3 de mayo de 1469 - 21 de junio de 1527. Maquiavelo escribió *El Príncipe* en 1531.

<sup>2</sup> Nacido en Cerdeña entre 1821 y fallecido en 1937. Sus comentarios escritos sobre la obra de *El Príncipe* de Maquiavelo los hizo en la Cárcel (1971).

subalternidad y la opresión, sin limitarse concebir a las categorías de poder y dominación desvinculadas a esta. Para Gramsci, el florentino es un hombre de acción política con ideas libertadoras que busca explicarle al pueblo las claves del poder, el Estado y la dominación como se argumenta a lo largo de este artículo.

Por ejemplo, en las universidades latinoamericanas todavía existe cierta creencia en la que se llega a asociar la obra del teórico florentino más con la legitimación y formación de gobiernos autoritarios, dictaduras y el desarrollo de las clases dominantes en la dimensión gubernamental de las relaciones estatales que con sus aportes a la ciencia política y social moderna. Pero por fortuna, dicha idea ha perdido fuerza cada vez debido al esfuerzo de académicos e intelectuales en América Latina que se han esmerado en resaltar los aportes de la obra del florentino mediante un estudio sistemático y desde el uso de un capital intelectual y teórico marxista como han sido los casos de Atilio Borón (2020), Graciela Liliana Ferras (2019), Rodrigo Santofimio (2018), Mauricio Puentes y Ivonne Suárez (2016), Rhina Roux (2011; 2005), Adolfo Gilly (2006), Sergio de la Vega (2006), Daniel Guillermo Valencia Nieto (2015), Francisco Piñon Gaytan (1987), entre otros autores preocupados por esta temática.

Pero no todos los autores mencionados recuperan la lectura de subalternidad, gramsciana y latinoamericana sobre la obra de Maquiavelo y su pensamiento como Piñon Gaytan, Borón, Gilly y Roux, quienes desde finales de los noventa hasta hoy muestran que el florentino puede ser leído en clave que aporte elementos para pensar la subjetividad política del oprimido en países como el nuestro. Por ello, el objetivo de este artículo es analizar los aportes del pensamiento de Maquiavelo a la comprensión del concepto de subalternidad y las condiciones de opresión que influyen en la constitución del sujeto político en América Latina. No se trata de hacer un ejercicio de revisionismo de la obra del florentino, ni tampoco plantear una investigación enfocada a la explicación de la propuesta gramsciana.

La idea de este artículo es hacer un análisis documental mediante una reflexión actual del pensamiento de Maquiavelo a través del marxismo de Gramsci para explicar al subalterno y oprimido en América Latina. Por eso, es importante primero exponer la interpretación que hace el pensamiento gramsciano sobre las ideas de Maquiavelo; segundo analizar la forma en que el sujeto subalterno y oprimido en la región es manifestado en sus diversas expresiones frente al contexto actual del capitalismo y; tercero dar cuenta del papel que tienen los oprimidos en la construcción de la voluntad colectiva en términos políticos.

## **1. La subalternidad como un problema de la teoría política de Maquiavelo y Gramsci**

Pensar a Maquiavelo desde el problema de la subalternidad significa considerar que el Estado es construido a través de la voluntad tanto de quienes integran los grupos y clases dominantes como también de los distintos sujetos subalternizados y oprimidos por estos.

Hay que explicar que este tipo de interpretaciones tiene su fundamento en el análisis que hace Gramsci sobre *El Príncipe* de Maquiavelo. Gramsci fue un pensador perseguido y encarcelado por sus ideas durante el régimen fascista y, que al mismo tiempo enfrentó a la izquierda marxista oficial y economicista. Sus ideas fueron formuladas en su gran mayoría en la cárcel y en un contexto complejo de guerras, violencia y expansión capitalista.

La lectura que tiene el pensador cerdeños de la obra del florentino consiste en identificar al príncipe como la metáfora del Estado moderno y en la que tiene una función mítica, cuyo objetivo es organizar, estructurar y dar forma a la voluntad colectiva en su participación en la disputa por el poder político. Hay que explicar que el Estado para Gramsci es una forma social producto de la historia y la disputa entre diversos sujetos tanto de la sociedad civil como de la sociedad política que buscan posicionarse en el campo del poder político. No se reduce al aparato coercitivo y a la versión economista del marxismo de la II Internacional Comunista (social democracia) y el correspondiente a la III Internacional Comunista (estalinismo). Su idea es recuperada del pensamiento marxista, pero también de su interpretación que este hace de *El Príncipe* en la que las relaciones estatales son resultados de las luchas históricas por el poder político y la reconfiguración de la voluntad colectiva.

También, es importante mencionar que Maquiavelo aporta a Gramsci el gran peso que tiene el consenso de la colectividad y los de abajo en la formación y definición del Estado y la política moderna. Por ello, el intelectual cerdeños llega a la conclusión que la hegemonía estatal es causada por la suma del consenso generado de la voluntad colectiva y la coerción selectiva. La fuente de legitimación se encuentra en el consenso de la sociedad civil y que, al mismo tiempo, es la que engendra la sociedad política. La primera es integrada por quienes integran la dimensión subalterna de la sociedad y la segunda a los grupos y clases dominantes. En el caso de este texto, la reflexión se centra en el concepto de subalternidad que es resultado de la lectura marxista que Gramsci tiene del pensamiento de Maquiavelo sobre el Estado moderno.

Mientras su idea de mito, por un lado, es distinta a la visión tradicional que define a este como una creencia o narración fantástica y que se encuentra en la mentalidad de los pueblos, sin una conexión con la acción y la realidad histórica, política y social de los pueblos. Por otra parte, Gramsci retoma dicha noción de Georges Sorel (2005), quien fue un autor anarquista y sindicalista que sustituyó el contenido racionalista (utópico) del marxismo por los mitos y en la que cuestionó la ausencia de un análisis de elementos subjetivos en la teorización de las relaciones enmarcadas en el capitalismo desarrollado entre finales del siglo XIX y principios del XX.

Por lo tanto, el pensador italiano marxista piensa al príncipe como ese mito que motiva a la acción y a la organización de la voluntad colectiva tanto en términos ideológicos como políticos e incluso hasta objetivos y materiales. Por eso dice que el mito-príncipe es “un organismo, un elemento de sociedad complejo en el cual comience a concretarse una voluntad colectiva reconocida y afirmada parcialmente en la acción”

(1975 28). No es un único grupo de poder o la genialidad de un individuo la que define la voluntad, sino es el desarrollo histórico de quienes disputan el poder y definen su hegemonía. En la que no sólo los grupos y clases dominantes participan en la pugna por la definición del empoderamiento del Estado, sino también los dominados, subordinados, explotados, despojados y excluidos se convierten en sujetos políticos activos en la relación de gobernados-gobernantes. (Sorel 2005).

De ahí en este texto que Gramsci interpreta la figura del pueblo como la expresión de la subalternidad en la historia, política y poder en el proceso de construcción del Estado moderno. El mito es una imagen ideológica que sirve para organizar la voluntad colectiva o desorganizarla y neutralizarla. Lo ideológico como forma de vida en la que se expresa la dominación y la subalternidad frente a esta. Esta forma es potente y tan compleja que opera tanto en el incosciente colectivo como en aquellos sujetos que adquieren consciencia de alguna manera de sus enunciaciones, implicaciones y experiencias (Zuleta, 2020).

Aunque es importante mencionar que, la palabra subalternidad no la usa el autor florentino en su obra, sin embargo en *El Príncipe*, si aparece de manera constante el término pueblo para hacer referencia a la voluntad colectiva y a la capacidad política que tiene este para lograr construir un principado civil o Estado moderno. Hay que señalar que Maquiavelo en sus *Discursos sobre la Década de Tito Livio* (2000) entiende por principado a una forma de organización política en un sentido republicano.

La república entendida por este pensador como el gobierno elegido por los propios ciudadanos y estos últimos bajo un condición de representación, participación y compromiso político activo mediados por legisladores (Maquiavelo 2000; 2010). La lógica maquiavélica parte de la idea que la república es una solución a las crisis de gobierno y que, desde luego, no responde a la naturaleza de la democracia griega ateniense del siglo V en la que los métodos de representación y participación eran directos (Musti 2000) y su práctica no estaba mediada por instituciones administrativas o de gestión pública con un funcionamiento privado como sucede en la implementación gubernamental neoliberal.

En este sentido, el pensador florentino un año después de escribir los *Discursos sobre la Década de Tito Livio* (1531), planteó en *El Príncipe* la idea que “el Estado así constituido puede llamarse principado civil...El principado pueden implantarlo tanto el pueblo como los nobles, según que la ocasión se presente a uno o a otros” (2010 49). Como dice María Luisa Soriano González: “Maquiavelo solamente es partidario del legislador absoluto en los momentos críticos de la fundación o refundación del Estado, pero no durante el tiempo de crecimiento y desarrollo del mismo. Considera que la participación del pueblo en el poder es un factor de estabilidad del Estado (2009 187).

El papel del pueblo adquiere en este caso una relevancia que antes no tenía en el pensamiento medieval y la mentalidad de los señores feudales, porque en los principados de países como Italia y otros europeos eran hereditarios y no civiles. La población era visualizada por los reyes como muchedumbre, sin la posibilidad de tener derechos cívicos o cercanos a ellos. Dicha muchedumbre para los señores feudales era una masa

explotable y que, en todo caso, en ocasiones era usada para legitimar los principados hereditarios y la voluntad divina del monarca.

A diferencia de la lógica del señor feudal, Maquiavelo relaciona a la figura del pueblo con la acción y la incidencia en la organización del poder. De ahí que el florentino argumenta que “el que llega por el favor popular es única autoridad, y no tiene en derredor a nadie o casi nadie que no esté dispuesto a obedecer” (2010 50). El pueblo en el pensamiento maquiavélico es un sujeto que tiene la potencia y capacidad tanto de influir como de participar en la esfera de la política moderna. Su condición subalterna y oprimida ya no se encuentra dependiente a la voluntad de un rey, sino adquiere una función activa e histórica en la relación entre gobernantes y gobernados.

Ejemplo de esta idea es cuando el florentino dice que “un príncipe jamás podrá dominar a un pueblo cuando lo tenga por enemigo, porque son muchos los que lo forman; a los nobles, como se trata de pocos, le será fácil. Lo peor que un príncipe puede esperar de un pueblo que no lo ame es el ser abandonado por él; de los nobles, si los tiene por enemigos, no sólo debe temer que lo abandonen, sino su se rebelen contra él” (2010 50). En esta cita, el fundador de la ciencia política moderna expresa que el pueblo tiene la capacidad para legitimar o inclusive llevar a cabo una sublevación contra quienes mandan, en especial, si estos no cumplen con el mandato y ponen en peligro la soberanía del país. La soberanía entendida en términos maquiavélicos como el principio que cualquier pueblo tiene para defender y resistir contra cualquier ejército extranjero y potencia que amenaza con dominar su nación.

De ahí que el florentino enuncia que “nada hay mejor para conservar -si se la quiere conservar- una ciudad acostumbrada a vivir libre que hacerla gobernar por sus mismos ciudadanos” (2010 24). La soberanía, en este sentido, es relacionada con el gobierno, pero también con la capacidad de participar en la definición de las relaciones políticas en un territorio y en el que las ciudades y principados comienzan a ser transformadas en Estado. El Estado es resultado de la historia y la acción del hombre. Su origen no divino, ni tampoco su soberanía se encuentra depositada en un único hombre como sucede con en los principados hereditarios.

Por ello en el pensamiento de Maquiavelo, el pueblo tiene un papel político importante en la construcción del Estado, porque, no es el siervo, la masa o el conjunto de individuos espectadores del proceso de quienes ascienden y ocupan el poder. En este caso, el pueblo desde su posición subordinada frente al soberano se convierte en un sujeto político. Un sujeto que no es utópico, sino más bien realista. Dicho sujeto, por un lado, se encuentra atravesado por la violencia, contradicciones, conflictos y antagonismos que implica la lucha por el poder político. Por otra parte, quienes son gobernados, dominados, subordinados y oprimidos también tienen la capacidad de definir la voluntad colectiva en el Estado.

La lógica del autor florentino conduce a pensar que el pueblo es productor de su propia subjetividad política en la que las emociones, ideologías, aspectos culturales, creencias religiosas y la percepción de los gobernados sobre los gobernantes operan como

elementos sustanciales de dicha subjetividad. Precisamente, Gramsci desde una postura marxista interpreta la idea que tiene Maquiavelo sobre el pueblo como aquellos sujetos que tienen una condición subalterna en las relaciones y procesos de dominación en una época histórica determinada. En Maquiavelo, los campesinos y la servidumbre en un proceso de transición de los principados hereditarios a un proyecto de ascenso de la burguesía a un Estado moderno son los sujetos subalternizados.

Sin embargo, la idea de pueblo para Gramsci no es suficiente para caracterizar a estos sujetos inmersos en la dominación tanto en su relación como en su condición. Razón que lleva a este pensador a usar el término de subalternidad en lugar de pueblo como un concepto que hace referencia a la subordinación producida en el contexto de la dominación capitalista moderna. Hay que señalar que Gramsci define el pueblo como “el conjunto de clases subalternas e instrumentales” (2000 178-180) y parte fundamental de lo nacional-popular en la formación del Estado (1975). Lo nacional y popular para este pensador es lo que hace que la voluntad colectiva se materialice y tenga un desarrollo ulterior, al igual que tenga una reforma intelectuales y moral. El príncipe es producto de la articulación de lo nacional y popular, al entender lo primero como lo subalterno y lo segundo como la forma estatal de la sociedad moderna.

Por lo tanto, el pueblo se convierte en un tipo de sujeto subalterno de la política moderna. Pero no en el único. El autor cerdeñes pensó su idea de subalternidad a comienzos del siglo XX en medio del fascismo, mientras que el florentino escribió su obra de *El Príncipe* en 1513, en el contexto de la segunda década del siglo XVI, durante la caída del régimen feudal y el ascenso de la burguesía moderna al poder. En ambos casos, los autores enfrentan el advenimiento de una transformación económica, política y social en un país que les tocó vivir a los dos, así como la lucha por su construcción estatal moderna.

En contraste a Maquiavelo, Gramsci no identificó al pueblo como categoría central de su análisis, sino más bien la sustituye por la idea de subalternidad que, para este pensador es más amplia y contiene a las diversas manifestaciones de las clases dominadas y en términos generales del pueblo. Hay que señalar que el autor marxista italiano en su época opta por usar más el término subalterno y convertirlo en concepto porque, fue una estrategia teórica, lingüística y política para tratar de no ser detectado y censurado por el fascismo. Este autor elaboró la idea de subalternidad para hacer referencia a cualquier sujeto que tiene una condición, relación y se encuentra inmerso en un proceso de dominación en contextos de lucha por el Estado y la expansión del sistema-capitalista a nivel mundial.

Gramsci define a la subalternidad a partir de la condición, relación y proceso subjetivo de los individuos y colectividades en las dicotomías de mando-obediencia. Muestra de ello es cuando dice que “la historia de los grupos sociales subalternos es necesariamente disgregada y episódica...Los grupos subalternos sufren siempre la iniciativa de los grupos dominantes, aun cuando se rebelan y sublevan: sólo la victoria "permanente" rompe, y no inmediatamente, la subordinación. (Gramsci, 2000 178). En esta cita, este pensador expresa las posibles contradicciones, jerarquías y conflictos que

incluso enfrentan los subalternos en su propio proceso de constitución política. Con esto quiere decir este autor que los de abajo también tienen conflictos, violencia y tensiones entre sí en su participación en la generación de la voluntad colectiva estatal.

Otro ejemplo que explica Gramsci con respecto a las tensiones y contradicciones internas que tiene el subalterno es la lucha por la autonomía del trabajador aún frente a las organizaciones sociales que integra. El pensador italiano en sus notas sobre el *Consejo de Fábrica* en 1920 (1998), expone precisamente que hay un debate sobre la autonomía entre los trabajadores y quienes dirigen la forma organizativa sindical bajo un formato tradicional. En la que el proletariado no hace referencia a una clase unificada, sino más bien en constante lucha entre distintos grupos internos por definir su lugar en la formación de la voluntad colectiva. Además, hay que mencionar que el uso del término de proletariado en este autor italiano es más descriptivo que analítico e integra la noción de subalternidad. El trabajador como un tipo de sujeto subalterno en la política de las sociedades modernas.

Precisamente, una de las enseñanzas del pensamiento gramsciano es analizar al subalterno como un sujeto que no tiene una posición fija, ni predeterminada en los procesos de dominación. Su dinamismo depende de la relación, condición y lugar que desarrolla en las clases y grupos sociales, así como en la jerarquía al interior de estos. En este sentido, la idea transversal gramsciana de subalternidad es derivada de su lectura del pensamiento de Maquiavelo, pero a diferencia de este, la voluntad colectiva es atravesada por las clases sociales y otras manifestaciones de grupos y formas en las que los de abajo se organizan en los procesos de construcción del Estado.

De Gramsci a Maquiavelo, por lo tanto, se puede recuperar la idea que los de abajo son el motor de la voluntad colectiva en la construcción del Estado y la política moderna. Maquiavelo a los de abajo los llama pueblos y Gramsci los denomina subalternos. Ambas forma de denominación de los de abajo se convierten en una herramienta de análisis para pensar la conformación de la voluntad colectiva en casos actuales de países y contextos como los latinoamericanos. En América Latina el pueblo es integrado por subalternos y los subalternos son dicho pueblo. Razón que lleva a pensar en el contexto latinoamericano cómo se constituyen estos sujetos subalternos y su papel que juegan en la formación de la voluntad colectiva como se va a abordar en el siguiente apartado.

## **2. ¿Quiénes son los sujetos políticos de la voluntad colectiva en América Latina?**

En América Latina, los subalternos son conformados por una diversidad de sujetos que luchan constantemente por la definir las relaciones estatales y ser la voluntad colectiva que sustenta y legitima dichas relaciones. La pluralidad de estos sujetos principalmente se manifiesta a través de los múltiples pueblos, comunidades y colectividades de negros, indios, raizales y otros grupos, sectores, clases, organizaciones y movimientos que son resultado del mestizaje de las sociedades y la política moderna en la región. Hay que señalar que históricamente cada uno de estos tipos de sujetos tiene su propia trayectoria histórica, proyecto político y cultura que han hecho que su papel en la generación de la

voluntad colectiva en los diferentes países latinoamericanos sea todavía más compleja, contradictoria, tensa, conflictiva tanto frente a la dominación y la formación del Estado como al interior y entre los mismos subalternos.

La subalternidad en los pueblos negros, indios y mestizos se ha caracterizado por su importante subjetivación que ha influido en la experiencia de dichos pueblos para constituirse como sujetos políticos de su propio proyecto de Estado y nación. Maquiavelo y Gramsci enseñaron en común que los dominados, gobernados, oprimidos y subalternizados se mueven y accionan a partir de una serie de elementos subjetivos que van desde las creencias religiosas y culturales hasta la formulación de mitos que tienen una función ideológica potente en los imaginarios colectivos de las sociedades latinoamericanas.

En seguimiento con el aporte de la lectura gramsciana sobre Maquiavelo, el mito juega un papel de unión o separación de la voluntad colectiva, porque lo motiva a la organización y a la acción, pero también puede llegar a tener un efecto de neutralización política de quienes conforman dicha voluntad y llevar a su fragmentación. El mito en los casos de los países latinoamericanos se nutre de creencias e imágenes religiosas, utopías, representaciones y simbolismos como José Carlos Mariátegui (2002) muestra en su pensamiento.

Una gran parte de estos elementos subjetivos se encuentran relacionados con el proceso de mestizaje y su función de este como estrategia ideológica usada para tratar de unir la nación y materializar el proyecto de Estado. Un proyecto que, en realidad, fue formulado por los grupos blanco-mestizos, después de la colonización y adquirió una forma política moderna en el transcurso del siglo XX, y no de los pueblos indios o negros subordinados a la dominación del sistema-mundo capitalista. Pese a ello, el proyecto político de las elites y grupos de poder mestizo han usado imágenes religiosas como la virgen de Guadalupe en el caso de México o hasta estrategias y discursos ancestrales como el Vivir Bien en el Estado Plurinacional de Bolivia. Incluso en los actuales tiempos del neoliberalismo y la pandemia lo público se ha convertido en un mito usado por los gobiernos progresistas para legitimar sus decisiones en los procesos de fragmentación, despojo y condición fallada del Estado (Ávila 2018).

Las estrategias ideológicas han sido históricamente variadas en términos de tratar de llevar a cabo una unidad nacional y estatal articulada con lo popular. Los intentos del mestizaje por crear esta articulación de lo nacional y popular con el objetivo de superar la condición de apariencia estatal (Zavaleta 2008) ha sido también atravesada por una densidad histórica compleja y llena de contradicciones, antagonismos y violencia que difícilmente pueden desaparecer o ser resueltas en coyunturas políticas cortas o de mediana duración. A esto es importante agregar “los momentos de crisis, los problemas de hegemonía y la compleja multidimensionalidad de la lucha por el Estado en las sociedades, cuya historia, forma de hacer política, identidad y cultura no se encuentran homogenizadas, ni mucho menos unificadas...” (Ávila 2017, 455).

En este sentido, la voluntad colectiva no se ha logrado articular en más de un país latinoamericano debido, por un lado a que los sujetos subalternos como el resto de sus sociedades enfrentan condiciones y procesos de dominación causadas por el despojo y la explotación histórica de la actual expansión capitalista en el contexto del neoliberalismo y la pandemia. El despojo y la explotación son las dos partes que sustentan la base material de la reproducción de las relaciones del capital. El primero corresponde al momento constitutivo del capital. Mientras, el segundo a su expansión, dinamismo y reproducción alrededor del planeta Tierra. Ambas son los dos rostros de la dominación capitalista y que cada vez menos tienen instituciones políticas y sociales que las medien y limiten en las sociedades latinoamericanas.

La explotación en la actualidad ha llegado a un punto en el que los hombres tienen que desempeñarse fuera de sus horarios de trabajo para por lo menos mantener sus empleos y recibir sueldos inclusive muy por debajo de los salarios mínimos. La sobrexplotación y la subcontratación han sido la ruta de la apropiación de las ganancias de los empresarios y las redes financieras internacionales de inversión económica. También, hay que agregar el despojo se ha convertido en una constante en el neoliberalismo. El despojo entendido como el proceso violento que obliga a la escisión de los productores de sus medios económicos de sustento a dejarlos. La violencia de este proceso es guiado por los grupos y clases dominantes que buscan extraer recursos y la base material de sus riquezas mediante su explotación (Marx 2005).

David Harvey explica que en la actualidad el despojo es prácticamente expresado por las nuevas formas de extractivismo y los procesos de acumulación por desposesión que se han extendido en los tiempos neoliberales ya no únicamente a los más lejanos territorios rurales, sino también a los centros urbanos, periferias e incluso en aquellos ámbitos en los que anteriormente no había llegado dicha acumulación de manera tan violenta como es el caso de los derechos sociales y los espacios públicos (2004: 2012). Lo público y los derechos sociales, por ejemplo, se han convertido en los nuevos lugares en los que la desposesión se hace más evidente e impide que los sujetos latinoamericanos tengan acceso a estos y hagan ejercicio de sus derechos en ellos.

Además, hay que señalar que existen nuevas formas de despojo a través de los procesos extractivos como han sido la explotación del gas (extractivismo de cuarta generación) y la apropiación del conocimiento relacionado sobre inteligencia artificial, pandemias, virus y bacterias (extractivismo de quinta generación). La acumulación por desposesión tiene que adaptarse a las condiciones específicas que impone la extracción de un determinado tipo de bien natural o comunitario como sostiene Carlos Rodríguez Wallenius (2017).

Otra parte que ha impedido que los sujetos latinoamericanos organicen las diferentes formas de voluntad colectiva son las relaciones de poder basadas en la imposición de las categorías de clase, raza, etnia, género y aquellas colonialidad sobre cada una de las sociedades latinoamericanas. Cada una de estas manifestaciones de los sujetos refiere a

una serie de construcciones e imaginarios identitarios en los que se desarrolla la colectividad frente a las relaciones de poder y la dominación.

Por ejemplo, la raza y la etnia son categorías que han sido usadas históricamente por diversos grupos de poder en América Latina para jerarquizar, ordenar y someter a mayorías poblacionales. Su ideología de dichos grupos busca sustentarse en la creencia que hay individuos superiores e inferiores en términos físicos, biológicos, genéticos y culturales. Por supuesto, hay que mencionar que esta creencia tiene de fondo relaciones de poder racistas que traen como consecuencia el desprecio racial, cultural y hasta identitario que históricamente han sufrido quienes integran los pueblos negros, indios y otros casos latinoamericanos. No nada más estos pueblos enfrentan este tipo de relaciones de poder, porque al interior de las diversas sociedades latinoamericanas modernas que se encuentran en procesos complejos de mestizaje también hay formas racializadas de exclusión, discriminación y subordinación.

Hay que explicar que el racismo también incluye múltiples forma de discriminación y exclusión política-social que son manifestaciones de estas relaciones de poder. Gramsci incluso antes que el propio Quijano propusiera ubicar el racismo en América Latina como una relación de poder usada para la expansión del capitalismo junto con la dominación colonial, ya teorizaba al respecto sobre esta cuestión. En Gramsci, por ejemplo el carácter colonial de la lógica de las potencias económicas europeas en términos de despojo y explotación también tienen su impacto cultural y étnico. Por ello, el pensador italiano entiende que la dominación capitalista es multidimensional en el sentido que hasta para los propios colonizadores enfrentan sus consecuencias (1917).

En el caso de América Latina, hay que considerar que la colonialidad como relación de poder fue impuesta a los pueblos indígenas que ya habitaban lo que hoy es conocido como América Latina, al igual que también sobre los negros esclavizados traídos de manera forzada por los conquistadores. Pero no nada más eso, sino además la colonialidad hace referencia a la persistencia de patrones e imaginarios que desde la conquista de los europeos hasta la actualidad operan en los imaginarios, ideología y mentalidad de las sociedades modernas latinoamericanas.

Otras relaciones de poder que también obstaculizan la constitución de los sujetos en la edificación de la voluntad colectiva son el clasismo y el sexismo como parte fundamental de esa multidimensionalidad de los procesos de dominación a la que hace referencia el mismo Gramsci. El clasismo como enseño el pensamiento marxista produce opresiones, desigualdades, exclusiones e injusticias a partir de las diferencias y estratificaciones económicas. Por eso, en cada sociedad a su interior son generados distintos tipos de clases en función del lugar que ocupan éstos en los medios de producción del capital. Marx que señaló que el clasismo es un tipo de relación de poder que ha existido a lo largo de la historia de la humanidad en función de la lucha de clases entre quienes son los dueños de los medios de producción de la economía y política dominante y aquellos que son explotados y subordinados por los dueños.

Marx vivió en el siglo XIX y sus ideas se fueron producidas en un contexto histórico en el que la clase dominante era la burguesía propietaria de las fábricas y la industria capitalista europea y el proletariado como la clase explotada y subordinada al poder político y económico de dicha clase. Su idea permite pensar que, en la actualidad, el clasismo no depende de quién controla o se empodera de los medios de producción económica, sino más bien, este tipo de relaciones de poder se reproduce y encuentra en función de quienes ejercen poder desde las instituciones y empresas transnacionales dedicadas al dominar las rutas de intercambio monetario en una dimensión global.

El sexismo es el último tipo de las relaciones de poder que impiden la constitución del subalterno como sujeto en los procesos de construcción estatal. Dicha relación es interseccional o articula las diferentes relaciones de poder con respecto a la colonialidad, el racismo y el clasismo, porque las desigualdades e injusticias de género y sexo tiene, en gran medida, su origen en las diferencias, antagonismos y contradicciones que se han construido alrededor de las ideas de clase, raza y los conflictos identitarios. Si uno hace una revisión sobre los debates de género, feministas y de estudios sobre masculinidades, uno puede identificar que el sexismo es caracterizado como un tipo de relación que genera desigualdad y asimetrías, porque, tiene como base el control y dominación de los cuerpos y la sexualidad entre hombres y mujeres.

Históricamente esta relación de poder a derivado en un régimen patriarcal en el que el criterio de dominación en términos ideológicos se fundamenta en la creencia que los hombres son superiores a las mujeres. Una muestra de esta idea, es cuando Silvia Federici (2010), propone que la producción de estas desigualdades e injusticias, también, se deben a la neutralización política del sujeto femenino como sucedió, según ella, en la época de la expansión del capitalismo a mediados del siglo XVIII y la consolidación de los grupos burgueses europeos en alianza con la institución de la Iglesia y los señores feudales. El objetivo de esta neutralización fue el restarles fuerza política y control territorial a las mujeres de esa época en Europa. El sexismo es definido como una relación de poder que se ha expresado en las diversas épocas históricas de la humanidad y con el capitalismo neoliberal se ha profundizado y creado lazos con el clasismo, el colonialismo y el racismo.

### **3. Conclusiones**

En conclusión, la interpretación marxista de Gramsci sobre la obra de Maquiavelo aporta una forma de entender la subalternidad como un problema de producción histórica de la voluntad colectiva y de formación del Estado moderno. Dicha idea es distinta a la que tradicionalmente reduce el pensamiento maquiavélico a un asunto de formación de líderes o de consejos para obtener el poder político. En contraste a esta visión, Gramsci postula que la cuestión central en la obra del clásico florentino es la constitución de los pueblos como sujeto político subalterno y no la toma de decisiones gubernamentales como lo haría el paradigma de las políticas públicas.

Por lo tanto, las enseñanzas de Maquiavelo y Gramsci ayudan a explicar los procesos, las contradicciones, antagonismos, conflictos, violencias, desigualdades, injusticias, opresiones, exclusiones, despojo, explotación y otras formas que impiden que los pueblos en países latinoamericanos logren la articulación entre sus respectivas voluntades colectivas y la formación del Estado. Además, la condición de subalternidad de estos pueblos se encuentra sumergida en las matrices de persistencia colonial, así como históricamente han integrado a los múltiples países marginados por la expansión del sistema mundo capitalista.

Por estas razones, la lectura gramsciana sobre Maquiavelo lleva a comprender al florentino como un teórico que aporta las claves para la transformación del Estado y el poder político y no como un autor que piensa en impulsar el fortalecimiento de las relaciones gubernamentales a cualquier precio ético y moral. Tampoco con esta mirada es que el pensador florentino sea un revolucionario, pero tampoco es el gran conspirador del poder que escribió las reglas y consejos para ello. Por el contrario, el fundador de la Ciencia Política moderna busca informar a los subalternos, a los de abajo sobre el proceso de construcción del Estado y la disputa en el campo de la política moderna.

## Referencias

- Agudelo, Andrés Felipe & Cárdenas, Javier Alonso. 2013. Fortuna y Virtud: análisis de El Príncipe y La Mandrágora de Nicolás Maquiavelo. *Desafíos*, 25(2), 35-67.
- Ávila Rojas, Odín. 2017. La influencia del pensamiento marxista de Antonio Gramsci en la concepción sobre el Estado de René Zavaleta Mercado. *Revista Kavilando*, 9(2), 446-456. Recuperado de <https://www.kavilando.org/revista/index.php/kavilando/article/view/233>.
- Ávila Rojas, Odín. 2018. Fragmentación, condición fallida y despojo: el caso del Estado mexicano en el siglo XXI. *Revista Kavilando*, 10(1), 236-247. Recuperado de <https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:0168-ssoar-63777-2>.
- Boron, Atilio. 2020. Maquiavelo y el infierno de los filósofos. En Sabrina González. (Ed.) *Bitácora de un navegante: Teoría política y dialéctica de la historia latinoamericana*, 383-397. Buenos Aires: CLACSO.
- De la Vega Estrada, Sergio. 2006. Análisis de una propuesta metodológica sobre el Estado. *Revista Política y cultura*, (25), 213-221. Recuperado de <https://n9.cl/koi66>.
- Del Palacio Martín, Jorge del. 2017. Il Sapore Della Storia. Maquiavelo y los clásicos en El Príncipe y en los Discursos sobre La Primera Década de Tito Livio. *Librosdelacorte.Es*, (5). 31-39. Recuperado de: <https://n9.cl/yrzlc>.
- Federici, Silvia. 2010. *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Flórez Ruiz, José Fernando. 2012. De Maquiavelo al Estado postmoderno. Paradigmas políticos de aproximación al fenómeno estatal. *Revista Derecho del Estado*. 29. 107-144.
- Harvey, David. 2004. *El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión*. Madrid: Akal.
- Harvey, David. 2007. *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal.

- Harvey, David. 2012. *El enigma del capital y las crisis del capitalismo*. Madrid: Akal.
- García, Ricardo. 2017. El retorno del ciudadano en el pensamiento de Maquiavelo. *Revista Temas*, 3(11), 135 – 150.
- Gilly, Adolfo. 2006. *Historia a Contrapelo: Una Constelación*. México: Era.
- Gramsci, Antonio. 1971. Comentario sobre El Príncipe. En Maquiavelo, Nicolás. *El Príncipe*. Medellín: Ediciones Pepe.
- Gramsci, Antonio. 1975. *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno*. México: Juan Pablos.
- Gramsci, Antonio. 1998. El consejo de fábrica. En *Escritos Políticos*, 108-112. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gramsci, Antonio. 2000. *Cuadernos de la Cárcel*, Tomo VI. México: Era.
- Gramsci, Antonio. 2017. La guerra y las colonias. Colombia. *Página Umoya*. Recuperado de: <https://n9.cl/5c286>.
- Ferrás, Graciela. 2019. El hombre en su historia: Maquiavelo en clave lefortiana. *Ingenium. Revista Electrónica de Pensamiento Moderno y Metodología en Historia de las Ideas*, 13, 55-74. doi: <https://doi.org/10.5209/INGE.64099>.
- Hermosa Andújar, Antonio. 2013. La actualidad del pensamiento político de Maquiavelo. *Co-Herencia*, 10(19), 13-36. doi: <https://doi.org/10.17230/co-herencia.10.19.1>.
- Mariátegui, José Carlos. 2002. *Siete Ensayos de interpretación de la realidad peruana*. México: Era.
- Maquiavelo, Nicolás. 2004. *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. Buenos Aires: Editorial Losada.
- Maquiavelo, Nicolás. 2010. *El Príncipe*. Madrid: Alianza Editorial.
- Marx, Carlos. 2005. *El Capital*. Tomo I Volumen 3. México: Siglo XXI.
- Musti, Domenico. 2000. *Demokratía. Orígenes de una idea*. Madrid: Alianza editorial.
- Pinto Molina, María. 1991. *Análisis documental: fundamentos y procedimientos*. Madrid: EUDEMA.
- Piñon Gaytan, Francisco. 1987. *Gramsci: prolegómenos, filosofía y política*. México: Plaza y Valdés.
- Pocock, John Greville Agard. 1975. *The Machiavellian Moment: Florentine Political Thought and the Atlantic Political Tradition*. Princeton: Princeton University Press.
- Puentes Cala, Mauricio & Suárez Pinzón, Ivonne. 2016. Un acercamiento a Gramsci: la hegemonía y la reproducción de una visión del mundo. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 7(2), 449-468. doi: 10.21501/22161201.1658.
- Quijano, Aníbal. 2006. El "Movimiento indígena" y las cuestiones pendientes en América Latina. *Argumentos*. 19(50), 51-77. Recuperado de <https://n9.cl/aptgi>.
- Rodríguez Wallenius, Carlos A. 2017. Despojo para la acumulación. Un análisis de los procesos de acumulación y sus modelos de despojo Bajo el Volcán, 17 (26), 41-63.
- Roux, Rhina. 2005. *El Príncipe mexicano. Subalternidad, historia y Estado*. México: Ediciones Era.

- Roux, Rhina. 2011. El mito, la tierra, el Príncipe. *Argumentos*, 24 (65), 11-35.
- Schenoni, Luis Leandro. 2007. El concepto de lo político en Nicolás Maquiavelo. *Andamios*, 4(7), 207-226. Recuperado de: <https://n9.cl/3vp4av>.
- Santofimio-Ortiz, Rodrigo. 2018. El pensamiento de Antonio Gramsci en América Latina y Colombia. *Revista de Antropología y Sociología: Virajes*, 20 (1), 177-196. doi: 10.17151/rasv.2018.20.1.9.
- Sorel, Georges. (2005). *Reflexiones sobre la violencia*. Alianza Editorial: Madrid.
- Soriano González, Ana María. 2009. De la República de Maquiavelo a la República de Giannotti. *Revista Internacional de Pensamiento Político*, 4, 181-191. Recuperado de <https://n9.cl/0yg5o>.
- Valencia Nieto, Daniel Guillermo. 2015. El Príncipe, de Maquiavelo: Un manifiesto político de la virtud. *Revista Escribanía*. 13 (1), 11-24.
- Zavaleta Mercado, René. 2008. Lo nacional-popular en Bolivia. Bolivia: Ediciones Plural.
- Zuleta, Estanislao. 2020. Elogio de la dificultad y otros ensayos. Bogotá: Ariel.